

Archivo de la memoria*

María Lobo

Mi vida

Inédito. Edición de Isabel y Lorenzo Tejerina Lobo, Santander,

1993

Donado por Manuel Alberca e Isabel Tejerina

MIVIDA es una autobiografía escrita por María Lobo con la ayuda de uno de sus once hijos, Lorenzo Tejerina Lobo, quien además prologa el libro y añade algunos fragmentos propios “apoyándome en sus testimonios orales”, cito textualmente. Afirmo Lorenzo Tejerina Lobo que la intención del libro es “dejar constancia de una vida rica en acontecimientos” e, implícitamente, de una época y su generación: “la guerra civil y su inevitable posguerra”.

Sin embargo, encontramos dos declaraciones de intención por parte de la autora-protagonista, una en *A grandes rasgos* y otra en *Oviedo*, último subapartado del capítulo titulado *Una vida nómada*, en las que se hace patente una mayor humildad de propósitos. María Lobo escribe el texto, a los 78 años, pensando en sus hijos, “con la ambición de que se pueda desprender alguna enseñanza de esta vida, que es la vida de vuestra madre”, escribe la autora.

La materia se distribuye en dieciséis apartados siguiendo un orden cronológico lineal, de 1915 a 1993, y gira en torno a un motivo principal o *tournant de vie*: la guerra civil. Efectivamente, los fatídicos años bélicos

* La UEB ha abierto un archivo especial para conservar y catalogar toda clase de textos y documentos autobiográficos, escritos en castellano o en catalán, inéditos. En esta sección daremos cuenta de las donaciones recibidas.

condicionaron el devenir vital de la protagonista. A ellos les dedica tres de los apartados más interesantes del libro: *La guerra*, *Historia de Jacobo* y *La cárcel*.

María Lobo abre el texto con un resumen superficial de lo que va a ser el corpus temático. Seguidamente relata sus orígenes e infancia. Época en la que destaca su estancia en Murias, pequeña aldea asturiana, donde fue criada por sus abuelos maternos y por lo que recibió el apodo de "La Muriata", y la muerte de sus padres entre 1931 y 1932.

De su adolescencia cabe destacar, aunque sólo sea como telón de fondo, la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias, motor de arranque local para una inminente guerra civil.

Tras rechazar a varios pretendientes, establece una relación sentimental con un médico cirujano al que denomina "papá". Éste debe abandonar Moreda, pueblo minero en el que reside la familia Lobo, para ejercer su profesión en el frente nacional. En su ausencia, la protagonista, a causa de sus "simpatías por los nacionales", vive una serie de acontecimientos que la conducen a la cárcel. Será aquí cuando el "yo ejecutivo" nos revele su identidad: Maruja Lobo. Nombre propio incluido en una oración que recita como consuelo a su pánico ante los bombardeos.

Tras contraer matrimonio en 1938, la posguerra se caracteriza por un viaje desde Covadonga a Oviedo en busca de trabajo estable para su marido. Durante este período dará a luz a sus once hijos, teniendo que hacer frente a penurias económicas que irá superando con dificultades. Penurias que abren una nueva etapa en la vida de Maruja Lobo: su primer

contacto con el mundo laboral. Trabajar en la empresa Tupperware supuso "salir de una vez por todas de la miseria". Gracias a lo cual puede permitirse viajar a diferentes países como Roma, Salzburgo, Londres, etc. Atrás quedan muchos años de lucha por sobrevivir a unas adversidades que incluso la obligaron a separarse momentáneamente de sus hijos, teniendo que repartirlos entre sus familiares. María Lobo halla en Oviedo una doble estabilidad: económica y personal. No sólo dispone de dinero, sino que se siente realizada como madre y mujer. Ha sabido superar las múltiples dificultades que la vida puso en su camino y ahora, cuando algunos de sus hijos empiezan a independizarse, puede cerciorarse de que es una mujer capaz de desarrollar una "actividad profesional".

Ya jubilados deciden instalarse en la Costa Blanca, concretamente en Benidorm. Allí, el 2 de septiembre de 1987, morirá su compañero. El tono desgarrado que impregna este capítulo, en el que inserta una melancólica canción de Demis Roussos titulada *Si tengo que morir*, se vé matizado por una convicción cristiana.

No sé si uno puede hallar consuelo en sus creencias, ya sean ideológicas o religiosas, sólo intento constatar que la protagonista de *Mi vida* supo afrontar, apoyándose en la fe católica, una época muy difícil, en todos los aspectos, de la historia de España y dejar constancia de una vida con la que mucha gente se sentirá identificada en mayor o menor grado.

Minerva Vázquez de las Heras